

## IV LOS CUENTOS DE LA SELVA LACANDONA

### La guacamaya

La guacamaya se pasaba todo el día en la selva hablo y hablo. Cómo todo el tiempo estaba hablando de sí misma y de lo que le pasaba, todos los animales se alejaban de ella y la dejaban hablando sola. A veces, la guacamaya se ponía triste porque nadie quería estar cerca de ella. Pero ni así podía dejar de hablar.

Un día, mientras picoteaba un árbol para hacer su nido, su pico se llenó de pegajosa resina. Era tan pegajosa que, por más que lo intentó, la guacamaya no pudo abrir su pico. Por eso, todo ese día que anduvo con el pico cerrado no pudo hablar para nada. Al volar en silencio por la selva, por primera vez escuchó la guacamaya los sonidos e historias de los demás animales. Y se dio cuenta de que por hablar y hablar todo el tiempo jamás había escuchado a los demás. Y por lo mismo no conocía de verdad a ningún animal, ni tampoco las cosas que les ocurrían y les gustaban.

Al día siguiente, cuando despertó, la guacamaya se dio cuenta de que la resina de su pico se había derretido con el calor de su nido. Y llena de alegría se echó a volar sobre la selva contando en su vuelo las historias que había escuchado el día anterior. Cuando las animales la escucharon quedaron fascinados al escuchar sus historias en la voz poderosa de la guacamaya.

Así que muchos la buscaron para pedirle que les llevara historias y mensajes a sus amigos y familiares que vivían por toda la selva. Por primera vez la guacamaya sintió la gran alegría de tener muchos amigos. Apenas nace el sol, la guacamaya se para en la rama de una ceiba a escuchar las historias y mensajes que le cuentan los animales. Y luego se lanza a volar sobre la selva entera lanzando al viento las historias y mensajes que le relataron. Cuentan que es por eso que la hermosa guacamaya roja es, sin duda alguna, la mensajera de la selva.